

# REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

## ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

### RESUMEN.

Confirmacion sacada de las Santas Escrituras sobre el advenimiento de la Era de armonia.—Lecturas sobre la educacion de los pueblos, (continuacion).—Algunos despropósitos de «El Sentido Comun.»—Los Centros Espiritistas, (poesia).—Círculo familiar «El Progreso.»—Un fragmento de impugnacion doctrinal que debe conservarse en los anales del Espiritismo.—Sociedad Espiritista «Fraternidad Universal.»—Otra suspension.—Avisos importantes.

#### Confirmacion sacada de las Santas Escrituras sobre el advenimiento de la Era de armonia.

«¡Hombres de poca fé!, no os inquieteis diciendo: ¿qué comeremos, que beberemos y qué vestiremos?; porque vuestro padre sabe lo que necesitais. *Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán dadas además.*» (San Mateo, capítulo 6.)

«Considerad los cuervos que no siembran, ni siegan; que no tienen bodega ni granero y sin embargo, Dios las alimenta. ¿Cuánto más acreedores no sois vosotros! (San Lucas—12.)

«Buscad y encontrareis.»

«El Espíritu del Señor está conmigo: Él me ha enviado para los que tienen el corazon destrozado; para anunciar á los cautivos la libertad, y á los ciegos la recuperacion de la vista; y para librar á los que están en la opresion.» (Parábola de Isaías.)

«*Nada hay oculto que no pueda descubrirse, ni nada secreto que no llegue á saberse.*» (S. Lucas 11.)

«La fé trasporta las montañas.» (S. Pablo, Corintios.)

«El Salvador vendrá á nosotros con toda la gloria de su poder.» (Profecia de San Juan.)

«Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia porque ellos serán hartos.» (San Mateo, 11.)

«Porque en verdad os digo, que hasta que pase el cielo y la tierra, no pasará de la ley ni un punto ni un tilde, sin que todo sea cumplido.» (S. Mateo, V—17 y 18.)

«Amarás á tu prójimo como á tí mismo.»



«Pedid y se os dará: buscad y hallarás; llamad y se os abrirá.—Porque todo el que pide recibe; y el que busca halla; y al que llame se le abrirá.»

«O, quien de vosotros es el hombre, quien si su hijo le pidiera pan le dará una piedra—¿O si le pidiera un pez, por ventura le dará una serpiente?—Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas á vuestros hijos: ¿Cuánto mas vuestro Padre que está en los cielos, dará bienes á los que se les pidan?» (S. Mateo VII—7—11.)

«Habrá un solo aprisco y un solo pastor.»

«Y os daré un corazon nuevo, y pondré un espíritu nuevo en medio de vosotros; y quitaré el corazon de piedra de vuestra carne. Y os daré corazon de carne, y pondré mi espíritu en medio de vosotros: y haré que andeis en mi preceptos; y que guardéis y hagais mis juicios.» (Profecía de Ezequiel XXXVI—26—27.)

«Pondré mi ley en las entrañas de ellos y la escribiré en sus corazones.» (Jeremias 631—v. 33.)

«No se oirá mas hablar de iniquidad en la tierra, ni habrá estrago ni quebrantamiento en tus términos, y ocupará la salud tus muros y tus puertas la alabanza.»

«No tendrá mas el sol para que luzca de día, ni el resplandor de la luna le alumbrará; sino que te será el Señor por luz perdurable y tu Dios por tu gloria. No se pondrá tu sol de allí adelante, y tu luna no menguará porque el Señor te será por luz perdurable, y serán acabados los días de tu llanto.» (Isafas LX—v. 18—20.)

«Vendrá un fuego en la tierra para exterminar á los que están poseídos del ante-Cristo.» (S. Juan, epístola 1.<sup>a</sup>—c. 4—v. 3.)

«Aparecerán nuevos cielos y nueva tierra.» (S. Pedro, epístola 2—cap. 3—versículo 7 y 13.)

«Entonces meterá el niño la mano en la cueva del basilisco y la sacará sana; léjos de dañar al hombre ningun animal, todos le serán útiles; el leon y el tigre comerán yerba en medio de las ovejas.» (Isafas, cap. 3.)

«Toda la tierra será perfectamente gobernada por un solo rey.» (Eclesias. cap. 10.)

«Entretanto ha entregado Dios el mundo á las disputas de los hombres.» (Eclesias. cap. 3—v. 4.)

«Santificado sea tu nombre y venga á nos el tu reino y hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.»..... (Oracion dominical.)

No queremos ser más prolijos en las citas. El advenimiento de la nueva era de felicidad terrestre está anunciado por las Escrituras. ¿Por qué pues nos llaman visionarios á los espiritistas porque aguardamos el Reino de Dios en la tierra, y no se dá el mismo calificativo á los evangelistas y profetas del viejo Testamento que son nuestros maestros en este asunto?

La poca fé, la ignorancia, las preocupaciones, el fanatismo y la ceguedad de los hombres son las causas únicas que retardan en hacer universales las ideas de esperanza de una nueva era que no ha de venir solo porque esté profetizada sino poniendo nosotros por nuestra parte lo necesario para ello y haciendo que los códigos humanos estén calculados por la ley divina de los preceptos evangélicos. Estamos léjos, es verdad, de esos tiempos, pero afortunadamente cunde la idea del progreso; la necesidad de un nuevo período social se hace cada vez mas urgente; y el advenimiento de la Era



armónica está reconocida en principio, no solo por la Religión, sino por los filósofos modernos; por la ciencia económica y social; por el desarrollo progresivo histórico; y por el desenvolvimiento humano en todas las esferas. Pero no traspasemos los límites de la Religión.

De cada una de esas profecías que hemos transcrito, podría escribirse un extenso artículo comentando su estilo parabólico y hasta enigmático. Para algunos tal vez sean incomprensibles ciertos períodos; pero la *ciencia social* está de acuerdo con los profetas en todos los extremos que estos abrazan, y sancione en ella la razón, lo que al sentimiento dicta la fé de las profecías. No podemos describir el modo de verificarse las *transiciones*, ni ocuparnos de las leyes á que obedecen, ni hablar de teorías sociales; bástenos sancionar por las Escrituras el advenimiento de la nueva Era; por cuya esperanza que abrigamos con todo el ardor que dá la profunda convicción, merecemos entre los incrédulos el dictado de utopistas cuando nó otro menos acorde con la caridad.

«*Contemplad las aves del cielo*» dice Jesús á sus discípulos: ¿«pensais por ventura que el Padre celestial ha sido menos previsior para el hombre que para ellas, cuando sabeis que su providencia es tan estremada que cuenta hasta los pelos de nuestra cabeza?»

«Porque os inquieteis dudando lo que habeis de comer y vestir cuando nuestro Padre sabe lo que necesitais?» *Buscad primero el Reino de Dios y su justicia y todo esto os será dado*» Indudablemente que esto alude en la tierra y no al cielo porque en este no hacen falta ni vestidos ni alimentos.

«*Pedid y se os dará; buscad y encontrareis.*»

¿Qué hemos de pedir, ni que buscar sino *que se haga su voluntad así en la tierra como en el cielo*? ¿Qué, sino que consuele á los que lloran las iniquidades de los hombres?

¿Qué, sino que cesan las guerras, los monopolios, las explotaciones del rico hácia el pobre, y que haya fraternidad verdadera y justicia?

¿Qué hemos de buscar sino virtud para amar á nuestro prójimo como á nosotros mismos, que es lo que constituye la gran familia humana, la solidaridad universal?

¿Para qué hemos de *llamar á la puerta*, sino para suplicar un código social de armonía, que regenere al hombre con hábitos de virtud, que le acerque á Dios y lo eleve integralmente?

¡Pues bien!; Jesús nos dice: *que se nos dará lo que pedimos, que encontraremos lo que buscamos, y que será cumplida la ley sin que pase ni un punto ni un tilde.*

El código social de armonía está en el evangelio; de allí es preciso traducirlo á las legislaciones de los pueblos. Si los hombres nos *amáramos*, el mundo estaria salvo. Estamos léjos de esta perfeccion; pero todavía hay corazones que palpitan de entusiasmo ante la idea regeneradora; y habrá más cada dia, porque el caduco estado de lo viejo se consume, para dar paso á la idea social de redencion, que se agita en el silencio de las masas desgraciadas, que hartos de sufrir *hán hambre y sed de justicia*. Las sectas sociales se agitan; propagan sus ideas; escriben libros y folletos; dis-



cuten sus teorías; y unas mas adelantadas, y otras mas atrasadas, todas contribuyen al progreso; pidiendo al legislador igualdad ante la ley; el sacerdote, el ejemplo de lo que predica; al maestro, sinceridad en sus enseñanzas; al comerciante, buena fé en sus negocios, al político; reconocimiento de los derechos del hombre; al rico le previenen *que no se puede servir á Dios y á las riquezas*; al pobre que respete la propiedad y libertad, y no se convierte de oprimido en apresor por repugnantes represalias; y á todos, en fin, exigen la fraternidad, para dar sancion á los preceptos evangélicos, porque solo la *caridad* es el resorte único de la salvacion del mundo, lo que constituye la síntesis de las religiones todas, de todos los filósofos, de todas las ciencias. ¡Bendita sea la caridad!

La nueva Era viene; visible es su advenimiento; preparémonos todos para luchar al lado de la justicia, que será la que vencerá, porque *está escrito* que así suceda.

La causa de Dios arrollará todos los obstáculos, y el estandarte de la equidad, del amor, ó fraternidad universal, andará por fin en nuestro pequeño mundo, cuyo embellecimiento nos está encomendado por el cultivo, para hacerle digna mansion de los escogidos.....

Una fé ardiente alimenta nuestro corazon; lucharemos con la razon hasta donde podamos, y el que así obra merecerá bien de Dios y de la pátria, que es la humanidad colectiva.

Desde que vino Jesús no hay ya esclavos ni siervos, ni amarillos, ni negros, ni blancos, no hay para el hombre creyente sino humanidad, hermanos.

¡Paso á la utopia social! ¡Paso al Angusto Evangelio, que lleva la libertad al esclavo!

¡Paso á la Nueva Era, cuyos albores enardecen de entusiasmo á las almas nobles!

¡Paso á las doctrinas reformistas que sueltan los grillos al prisionero pensamiento para elevarlo á las regiones puras de la luz divina donde no hay *nada oculto que no puede descubrirse*!

¡Paso á Cristo y a su cruz, que son emblema del amor divino hácia la humanidad!

¡Atrás las tinieblas! ¡Atrás el demonio con su infierno, con sus secuaces, con sus apologistas, que los tiene dominados por el miedo!

Jesucristo no quiere á los cobardes, que huyen de llevar la cruz de las luchas, y que retraen á la humanidad del campo de las zarzas por no dejar en sus carnes algún girón, cuando el Divino Maestro se dejó clavar en el Madero; no quiere á los que buscan sus comodidades y no se sacrifican por salvar el mundo del poder del demonio; quiere, sí, á los que le siguen, á los que lloran de placer por el advenimiento de su reino, á los que buscan el dolor en el trabajo del progreso; quiere á los que *buscan la verdad*, á los cuales dice que la *encontrarán*; *que pondrá su espíritu en medio de ellos*; *que hará que anden en sus preceptos*..... Jesucristo dice que nos *amemos haciendo á los demás lo que para nosotros deseamos*, y esto no es posible sino siendo *libres, dignos y justos*; y si todos queremos la libertad en opiniones no debemos coactar esa libertad á nadie, porque en tal caso vamos contra Jesús y contra su discípulo Pablo que nos manda el *examinarlo todo, y abrazar lo bueno*.

— Este examen es necesario para interpretar el Evangelio conforme á la razon y á la



justicia, ya que tanta impericia han tenido casi todas las sectas, haciendo retardar el *advenimiento del Reino de Dios sobre la tierra* por pensar que ésto estaba condenado eternamente al mal. Nó, el mundo está redimido por la doctrina del Nazareno, del Divino Enviado, que trajo la salud de las almas individuales y los gérmenes de la salvacion colectiva de la sociedad.

Todo progresa y el mundo progresará. La sociedad se desarrolla en la historia por edades progresivas de *salvajes, patriarcado, barbarie, civilizacion*,..... ¿será posible quedar estancados en el período que hoy nos agita? ¡Nó! la Era de armonía nos espera en lontananza y antes hemos de pasar por períodos intermedios superiores á la cultura actual que deja mucho que desear.

El mundo perfecciona sin cesar sus costumbres. Cuanto mas arrecie la tempestad, tanto mas próximos estaremos de la serenidad que precede. Esto quiere decir que si se redobla la lucha del Bien y del Mal tanto mas cercanos estaremos del triunfo definitivo.

¡Hombres de poca fé!; ¡contemplad las aves del cielo!.... mirad la marcha magestuosa de los mundos donde humanidades felices bullan cantando las armonías celestes!..... elevad vuestro pensamiento al Supremo Artífice, que ha creado tanta maravilla para sus criaturas, para su gloria y *solo por su amor* hácia nosotros emanados de Él, y esperadlo todo de su Providencia! *¡Todo es suyo; todo es de todos; más cada uno recibe segun sus obras!* ¡Contemplad las grandezas de la Creacion!... y despues que volváis de vuestro éxtasis decidnos; ¿será posible que tantas maravillas sean creadas para el dominio eterno del mal, de los sufrimientos y del llanto, de las venganzas, de las guerras y de la destruccion? ¡Nó y mil veces nó! Son necesarias primero las tinieblas para despues distinguir la luz; primero el mal para despues apreciar el bien. El infierno primero, la gloria mas tarde; porque *todo progresa segun la ley universal*.

---

## Lecturas sobre la educacion de los pueblos. (1)

(Continuación.)

### XI.

#### La educacion fisica y la higiene.

El objeto de la *educacion fisica* y de la *higiene* es atender al conveniente desarrollo del cuerpo y al estado normal de la vida en vía de poder proporcionar á los seres el vigor y lozanía que su organizacion necesita, así como el expedito funcionamiento de su vital economía para el mejor cumplimiento de los fines de su existencia. Por su medio se afianza la salud, que es la fuerza y el bienestar de la vida, el bien mas estimable de cuantos para sí y en primer término puede desear el hombre, y á cuyos cuidados no debiera por lo mismo sustraerse nunca.

Hay que considerar en la naturaleza humana la vida del cuerpo y la vida del espíritu ó del alma, formando como una unidad en que parecen identificarse de un modo íntimo durante su existencia terrestre; con todo, como la observacion y la ex-

(1) Véanse los números anteriores.



perencia nos hagan comprender que existe en el ser humano una cierta dualidad con tendencias y destinos diferentes, hácesenos preciso por lo tanto venir considerando por separado aquellas dos vidas, lo cual facilitará indudablemente nuestro estudio y llenará mejor nuestro cometido y objeto.

La vida de la organizacion, ya hemos visto, que puede presentárenos en dos estados bien diferentes: en *estado latente* como en las semillas, huevos y en multitud prodigiosa de gérmenes de toda especie, y en *estado de vida activa ó de funcion*, cual se observa en los numerosos seres vivientes que á nuestra vista pululan sobre la tierra. Aquí consideraremos la vida solamente en este último caso, es decir, en el estado fenomenal en su múltiple accion y movimiento, á la cual para su debida conservacion en los organismos en que respectivamente ha de funcionar, le es necesaria y hasta indispensable la materia alimenticia exterior, con que poder acrecentar y sostener las formas de su orgánica morada; por manera que debe reparar irremisiblemente las pérdidas que le son consecuentes, como es natural han de ocasionarse en ella por el ejercicio de la vida, debiendo por lo mismo caber á su naturaleza la virtualidad de restaurarse convenientemente para la realizacion y continuacion de los actos de que es susceptible. Preciso será pues que aquel material de su nutricion y sosten le sea adecuado, y lo será cuando goce de las condiciones indispensables al objeto, siendo una de las principales el constar de todos ó de los mas de los elementos que para su formacion y reparacion requiere la organizacion en que la fuerza vital ha de existir y funcionar.

Para ello además, se comprende facilmente, que la *sustancia alimenticia* habrá de ser variada, de buena calidad, no averiada y suficientemente condicionada ó aderezada para el mejor efecto de la digestion, pues es sabido que este acto de conveniente elaboracion digestiva del material nutricio es indispensable al normal estado del organismo, como tambien lo será el que se tome en cantidad suficiente, á su tiempo y medida, viniéndonos á ser advertida oportunamente esta necesidad por una particular sensacion de debilidad ó comezon en el estómago, que se conoce con el nombre de *apetito, gana ó hambre* segun los casos. No se ignora que á su vez deberá acompañar á la funcion digestiva y nutritiva la correspondiente *bebida*, que la mejor y la más indicada por la naturaleza es el agua pura y cristalina, el agua verdaderamente potable, cual es la de los manantiales y rios por punto general, y tambien la de lluvia que en buenos algibes se recoge y conserva ó en balsas bien limpias y cuidadas; pero sobre todo que sea bien aireada, y si se quiere para mejor provecho y agrado, que esté algo mas fresca que la temperatura del ambiente en el verano, y si es posible algo mas templada en invierno, bien que esto debe solo considerarse por punto general.

Por otra parte, hay que tener presente que nos hallamos habitualmente rodeados de influencias atmosféricas y climatológicas, las cuales en su accion normal son del todo indispensables á la organizacion y á la vida, pero que tambien pueden perjudicarles hondamente, y hasta anonadar el principio vital cuando obran en exceso; ya en más, ya en ménos, segun se deja observar con harta frecuencia.

De entre todas estas influencias y elementos de vida, cabe aquí hacer mencion desde luego del *aire*, que cual alimento gaseoso y elemento eficaz de la respiracion, es



tan necesario á nuestra vital economía, que no es posible poderse privar de su influencia, salvo algun pequeño momento, en ninguna de las fases del curso de la existencia, siendo aquel preferible como mas adecuado á nuestra naturaleza, cuando de por sí y por su fuerza, y demás propicias condiciones, pueda dar á la sangre las cualidades especiales que necesita para vivificarse, renovarse y sostenerse el organismo. Se concibe que para este provechoso efecto habrá de ser puro, porque la mezcla de otros gases le hace irrespirable y nocivo, en especial cuando interviene el ácido carbónico, cual suceder suele, pues es tan terminantemente fatal á la vida, si en cantidad notable se respira, que en breves instantes puede menoscabarla y hasta causar la muerte. La respiracion de los animales, la combustion y las emanaciones de toda materia orgánica en fermentacion, podredumbre y descomposicion son causas, que á cual mas vienen deteriorando las buenas condiciones del aire, por lo que se requieren muchos cuidados de precaucion, debiendo ventilar oportunamente las localidades en que han de permanecer y funcionar por más ó ménos tiempo los seres vivientes, ya sean los hombres, ya los animales.

El calor y la luz son productores de otras influencias de no ménos valía que el aire para la organizacion y la vida de los seres. Sin su fecundante y doble accion en proporcion debida, no podrian existir los seres organizados; y de aquí que el hombre no pueda prescindir de aquella armónica y benéfica influencia en las diversas fases de la existencia, bien que en más ó ménos segun las diferentes circunstancias en que puede hallarse. Aquellos dos agentes naturales, que así pueden llamarse entre otros, deben ser considerados como los tutelares de los organismos pero habrá de ser de todo punto y siempre indispensable procurar á que obren en su vital economía con regularidad, y no en su accion extremada ó en su demasiada parsimonia y debilidad. El frio y la oscuridad que son sus antitesis ó respectivas negaciones pueden perjudicar alterando fácilmente la salud, si en algun caso y en demasía llegan á prolongarse, lo cual debe conducirnos á tomar sobre el particular las más prudentes y posibles precauciones para no vernos privados por mucho tiempo de las saludables influencias que ofrecernos pueden el calor y la luz para nuestra conservacion y bienestar. Al efecto y particularmente para evitar los excesos y bruscas alternativas del calor y del frio se emplean los vestidos, cuya naturaleza y usos habrá que atemperar cuidadosamente á las necesidades y estados del ser viviente, como tambien á los dias y estaciones; pues bien sabemos cuanto aquellos en su buen uso pueden preservarnos de la inclemencia del tiempo. Además habrán de ser suficientemente holgados, decentes y limpios sobre todo, razon para que se renueven con frecuencia, en especial los interiores: el buen aseo y el decoro nunca se recomendarán demasiado para lo que incumbe sobre este interesante punto de la higiene.

Es igualmente necesario un *regular ejercicio*, y á su vez el *conveniente descanso*, siempre en buena alternativa para poder dar lugar á la reparacion de las fuerzas que por exceso de trabajo vendrian cayendo brusca ó lentamente en perjudicial relajacion del organismo. La alternativa de *vigilia y sueño* no es ménos necesaria para acrecentar y conservar el vigor del cuerpo y afianzar la salud de un modo estable: ya se sabe que ésta depende principalmente del funcionamiento nominal de la vida y de



buen estado de la organizacion. Que no se olvide nunca que la *holganza* y la *inactividad* suelen ser mas perjudiciales de lo que generalmente se cree, y es además faltar á uno de los grandes deberes de nuestro sér moral el abandonarse gratuitamente á la ociosidad, que es la inercia de la vida, vicio deplorable, por cierto, puesto que enervándose el hombre por la indolencia é inaccion se vé vergonzosamente privado de los elementos y recursos que ofrecerle pudieran su prosperidad y bienestar.

Y mucho ha de conducirnos tambien á la conservacion de nuestra salud el buen arreglo de la vida, es decir las morigeradas costumbres que bien sabido es, son ellas las verdaderas productoras de la tranquilidad y las que mejor pueden evitarnos las torturas y miserias que los vicios suelen engendrar en nuestra naturaleza, acortando y apocando la existencia, haciéndola endeble, triste y cruelmente pesada y aflictiva.

## XII.

### La higiene y la medicina del alma.

El *cuerpo* como el *alma* viviendo ambos en comun é íntimo consorcio, están sujetos á desequilibrios y enfermedades que es necesario saber prevenir y curarlas en caso necesario, si es que á mano viene algun útil y eficaz remedio. Para la vida del cuerpo sirve la higiene segun dejamos sentado, y ya sabemos que su objeto es precaver por todos los medios posibles las causas que de cualquier modo pudieran alterar el estado normal del organismo, imposibilitando el buen funcionamiento de que depende la salud, cosa que debe evitarse bajo todo concepto.

No ignorando lo que debe practicarse respecto á la conservacion de la vida del cuerpo, preservándola de todo accidente que pudiera menoscabarla, debe indicarse ahora que de un modo semejante habrá de procederse, y con no menos solicitud por cierto, respecto á la conservacion del estado normal del espíritu, bien que se hallen las dos en circunstancias variadas y bajo la subordinacion tambien de leyes diferentes, aunque guardando entre sí y en su fondo suma analogia; por lo que marchan y deben marchar siguiendo el misterioso curso de las armonías. En efecto, no obstante sus bien marcadas diferencias, no deja de haber sus relaciones y analogías como las hay en todos los órdenes del mundo físico y moral y bajo todos sus aspectos segun es fácil observar, si á ello se atiende reflexiva y detenidamente. En los cuerpos organizados vivientes hay un principio ó gérmen de alteracion que tarde ó temprano producen dos conciertos en su organismo, en términos de hacerse ya imposible la continuacion de la existencia del sér, y por lo que entra luego en descomposicion, yendo sus átomos constitutivos al gran reservorio ó masa comun de los elementos hasta su nueva reconstitucion en otros variados séres, ya inorgánicos, ya organizados y vivientes. Se ha hecho notar y es fácil comprender, que las tales alteraciones dependen de la falta de equilibrio y solidaridad entre el principio vital y los agentes de la naturaleza, tendiendo aquellos en su consecuencia á deteriorar y anular el resorte de la vida y de la misma organizacion, la cual aunque se destruye no se aniquila en sus elementos: En el *sér puramente espiritual* no hay gérmenes de descomposicion que puedan anondar la naturaleza de su sustancia; más no deja de haber principios y tendencias de



perturbacion, que en más de una ocasion se oponen á su natural y legítimo progreso, y pueden obligarle á salirse, si no resiste fuertemente, del curso de la digna vida, maleándola miserablemente y separándola por consiguiente de su cauce verdadero y de sus mas rectos fines, hácia los cuales solo puede marcharse con el desenvolvimiento del sér en la materia, en fuerza de su libre voluntad y en pos siempre del progreso y perfeccion, produciendo y derramando el bien entre sus semejantes.

Hay en la naturaleza moral del hombre un lastre de presion que le deprime coartándole la marcha en sus caminos de elevacion á que se siente con más ó menos frecuencia atraído, y á cuyo vuelo se ensaya y propende, bien que lenta ó activamente, en virtud de un celestial influjo que suele experimentar en su interior; es decir el ser humano en los diferentes estados de su vida siéntese mecer ú oscilar, como impelido y gravitando entre dos fuerzas de muy distinta indole, fuerzas semejantes á la de *gravedad* en el órden físico que llama á los cuerpos hácia el centro de la tierra, y á la de *impulsion* que los mueve y empuja hácia arriba, allá á las diferentes alturas de la atmósfera si son suficientemente ligeros. Se observan palpablemente estas dos fuerzas físicas de gravedad é impulsion en el ave que vuela ó en el aereonanta que boga entre las capas del aire; y este estado para uno y otro, nótese bien, les acompaña una natural y propia fuerza de espontaneidad ó voluntad, que puede modificar la accion de aquellas, subiendo ó bajando, ó dejándose llevar, segun el agrado ó designio del ave y del aereonanta, ó de cualquiera otro ser que hallarse pueda en casos análogos.

En el hombre, moralmente hablando y con referencia á lo que era el órden físico respecto al ave y al aereonanta que acaba de expresarse, por una parte hay que considerar la fuerza de sus tendencias que le hacen gravitar hácia los bienes que le ofrecen los sentidos, que es como equivalente á la fuerza de gravedad que activa en los cuerpos, así como por otra parte puede compararse á la fuerza física de impulsion que los empuja en contrario sentido, el *llamamiento interior* que le incita é impele hácia los bienes y goces espirituales en contraposicion de lo que son puramente materiales ó propios tan solo de la vida animal. De aquí esa constante, sorda ó mas ó menos intensa lucha que se experimenta en la esfera de la vida esencialmente humana, en la que si uno no procura ser fuerte y perseverante en su buen deseo, si no goza del vigor de una verdadera salud del alma, sucederá que en lugar de dejarse atraer y obrar por los esfuerzos de su voluntad sosteniéndose en las esferas del bien, se dejará marchar plácida y espontáneamente por los atractivos de la fuerza veleidosa que le arrastra hácia su inferioridad, y á toda suerte de bajezas propias de la vida grosera de su material sensacion; y entonces es cuando privado de su glorioso triunfo en la moral contienda, vendrá á sumirse en su fatal caída, de la que no podrá ya levantarse sino á prueba de grandes y repetidos esfuerzos y mediante el auxilio de la celestial misericordia. Hé aquí lo que es y puede llegar á ser el estado normal ó anormal del hombre, segun él se conduzca; pudiendo en aquel primer caso elevarse y espaciarse en la atmósfera de una superior vida, donde hallar pueda la salud y la alegría, la paz y la dicha que á la virtud del espíritu triunfante está prometido, ó en el segundo, permanecer en miserable y habitual enfermedad de un más ó menos continuo padecer, cual viene sucediendo en las enfermedades, ora del cuerpo, ora del alma.



Por lo dicho bien se deja conocer lo que habremos de practicar para nuestra salud y espiritual mejoramiento, mientras que en el medio en que vivimos estemos expuestos á enfermar y padecer, cosa muy comun en esto que llaman, y no sin razon, *presidio de correccion*, ó *valle de lágrimas* aun mas gráficamente. Por lo mismo, lo que conviene y urge en las fases todas de la humana existencia; es tener siempre la gran mira de fortalecer nuestras fuerzas morales, procurando marchar con espontáneo y perseverante esfuerzo en pos y en progresivo ascenso del bien pensar y del mejoramiento en nuestro obrar, dominándonos poco á poco hasta poder resistir al mal ya con poca pena y trabajo, lo cual sucede y no hay que dudarlo, con la habitual y verdadera salud del alma. Sí, y todo ello lo iremos consiguiendo con aligerar, sin echar de mano y aunque sea duro y trabajoso, nuestra moral barquilla de ese lastre pesado y cohibidor, proveniente de los apetitos é instintos groseros de la materia; es decir, de las malas inclinaciones y pasiones que nos agitan y malean torturando y degradando nuestra noble vida.

Hemos de procurar igualmente y no con menos cautela y prevision en esta nuestra meritoria empresa, á no vivir, en cuanto nos sea posible, en atmósfera moralmente viciada, alimentarnos del pan de las enseñanzas de verdadera edificacion, ejercitándonos activa y generosamente en esa gimnástica del honroso y recto proceder, que tanto vigoriza la salud del alma, y en todo caso, como es natural y justo, pidiendo al cielo nos sea propicio y nos conceda su inspiradora y fortaleciente gracia. Así y poco á poco vendrá tomando bríos nuestra moral naturaleza; la *razon* y la *conciencia* ejercerán su legal y saludable imperio á fin de que á sus prescripciones se amolden y subordinen los actos de nuestra *voluntad*, y de este modo ¿quién duda que podremos andar seguros con todo nuestro vigor y fortaleza, que formará en nosotros ese perseverante carácter que á la práctica del bien requiere?

Y sobre todo no debe descuidarse nunca el firme y sostenido empeño en ilustrarnos por todos los medios que están á nuestro alcance, pues que en la *luz* y en la *verdad* hay que buscar siempre la fuerza, la ennoblecida virilidad moral. Las plantas ¿no hallan tambien la fuerza y el estímulo de su vida en la influencia fecundante del calor y de la luz del sol? La ignorancia solo debilidad y desvario engendra, luego busquemos el saber y sobre todo el verdadero saber, que *sabiduría* se llama, sin descuidar nunca el conocimiento verdadero de nosotros mismos, lo cual nunca sabremos recomendar bastante.—M.

---

### Algunos despropósitos del «Sentido Comun.»

---

La jurisprudencia canónica dice que el Antiguo Testamento comprende tres clases de preceptos: *morales*, *judiciales* y *ceremoniales*.

«Los preceptos morales son los diez del Decálogo.»

«Los ceremoniales y judiciales concluyeron en cuanto se promulgó la nueva ley.» (1)

(1) Golmayo: «Instituciones del derecho Canónico»—edicion de 1857—pág. 14.



¿Cómo, según esto, ha de permanecer íntegra la prohibición de Moisés para las evocaciones, si *fué abolido todo el viejo Testamento menos los diez mandamientos de las Tablas de la Ley?*.....

Dice el colega anti-espiritista que no es extraño ver que todos los cristianos se abstuviesen de las prácticas mágicas; y aquí para discutir es preciso definir antes la *mágia*. Si por *mágia* se entiende la *Goecia* tiene razón el «Sentido Común;» pero si en ella consideramos la *Theurgia*, será preciso convenir en que su Iglesia ha sido la madre de los magos, más famosos.

¿Por qué tantos despropósitos al discutir?

¿Por qué se toma una palabra en sentido exclusivo y determinado, cuando todos los historiadores distinguen en ellas diversos sentidos, como sucede con la *mágia*? ¿Es esto discutir con buena *fé*?.....

Los redactores del «Sentido Común» al combatir al Espiritismo no propagan sino despropósitos.

Si los apóstoles tuvieron la potestad de echar fuera á los demonios, (2) y de curar enfermedades; si los obispos son los sucesores; (3) si todo aquel que puede recibir, y el que busca halla, y al que toca se abre; (4) *si el que cree en Jesús hará sus obras y aun otras mayores*, (5) y todo lo que se pide al Padre en su nombre se hace; ¿cómo se consiente que haya un solo enemigo de la Iglesia que tenga comercio con Satanás?

¿Porqué en vez de declamar no obráis con oración ferviente para destruir el monstruo infernal y demoníaco?

¿Cómo en la práctica no atajáis el mal?

¿Cómo habeis consentido siquiera que nazca el Espiritismo como obra demoníaca?

¿O será el Espiritismo que Dios derrama de su espíritu sobre toda carne para que profetizen nuestros hijos, para que vean visiones los mancebos; y los viejos sueñen según los Hechos II—17?

Yo creo en las promesas del Evangelio; creo también en lo que veo; y en todo lo racional; creo en la Revelación eterna de Dios; y si el Espiritismo no es esto le ha de faltar muy poco; porque la verdad es que los espiritistas creen, como dice el Evangelio, que cuando dos ó más se congregan en nombre de Cristo allí está El, haciéndose imposible que esté el diablo!

Si el suceder ú obtener las cosas depende de *pedirlas orando para recibirlas*, no me parece muy lógico consentir en que haya disensiones y luchas *por falta de pedir la paz y unidad*.

Aquí no podemos salir de esta alternativa. O nuestros contrarios *no piden*, ó la Providencia les dá lo contrario de lo que desean y conviene á la Iglesia de Dios según nos dicen.

Pero esto último es un absurdo porque Dios no puede contra-decirse á si mismo, ni dar á su Iglesia lo contrario de lo que conduce á sus fines; luego no queda mas solu-

(2) San Marcos—III—15: Hechos—XVI—18.

(3) Hechos—XX—28.

(4) San Lucas—XI—10.

(5) San Juan—XIV—12.



cion que convenir en que los del «Sentido Comun» quieren el despropósito de poner á Dios á su servicio, pues esto, y no otra cosa, significa implorar su nombre para hacer valedera la autoridad humana en todo y para todo, y el querer recojer frutos de amor universal sin tomarse el trabajo de *pedir con el corazon*, agregando á ello en sembrar egoismo y orgullo.

¡No seria mala ganga recolectar uvas, sembrando abrojos!....

Pero yo estoy seguro que el rechazar las sectas cristianas es un despropósito del «Sentido Comun.» Me fundo en que *Cristo no vino á poner paz en la tierra sino division*, vino á separar al hombre contra su padre, á la hija contra su madre, á la suegra contra la nuera, segun S. Mateo y San Lúcas; cosa que aunque parece extraña, no lo es profundizando su sentido interno, pues Jesús, preveia que el seguir su camino habria de engendrar luchas intestinas; y separaciones de *ideas* y sentimientos, que son el resultado de la *division*.

Mas esto no anularia su enseñanza moral, antes ella seria el motivo de las controversias seculares para sostener incólume la *unidad del edificio moral*, á través de las oscilaciones secundarias en las interpretaciones de los milagros, de la litúrgia, y la disciplina eclesiástica, cosas todas necesarias para la salvacion, que consiste solo en la caridad segun San Pablo, ó en amar á Dios y al prógimo segun San Mateo.

Es, pues, un despropósito del «Sentido Comun» rechazar la variedad en la unidad que es ley universal: y es otro despropósito mayor querer moldear todas las inteligencias á la comprension idéntica de las Escrituras, el prohibir el examen y la controversia que San Pablo ordena terminantemente, y pensar que la *unidad católica* ha de operarse con los elementos que son el pretexto de los cismas, esto es, con lo secundario. La unidad solo puede existir en la parte moral, con la cual existe de hecho, pues en ella están conformes todas las sectas, hijas todas de Dios, Padre verdadero é Infalible de la Iglesia universal.

.....  
Pero volviendo al diablo predicador del Espiritismo; si el Espiritismo es demoníaco: ¿dónde están esos seres que *creyendo en Cristo pueden hacer sus obras y otras mayores*?

¿Porqué no se ostentan al mundo para arrastrar consigo á la humanidad entera y arrancarla de las garras del error?

En nombre de la humanidad; en nombre de la verdad y del bien universal; y de la adoracion del Dios Unico; pedimos ver, oir, y estudiar á *los que hacen las obras de Cristo*; porque no es justo dejar que se exhiban los milagros del diablo para seducir á los incautos, y se oculten egoistamente las obras de Dios.

¿Pero qué obras de Dios son esas, empañadas por el egoismo que las tapa en los ojos del vulgo para dejarle que se condene en el Espiritismo demoníaco que se ostenta por todas partes, y seduce á los maestros de escuela y á los místicos? á los naturalistas y matemáticos?

¿No es un despropósito tapar lo que todos queremos ver, lo que deseamos admirar; lo que pasmará nuestra mente y arrebatará el corazon?



«No pongais la lámpara debajo del celemin.» Sin duda yo mismo puedo hacermelo digno de esta gracia *pidiendo y orando*, ¡Estudiemos!

.....  
¡Ya está resuelto el problema!

Los que hacen las obras de Dios son los santos.

Sus milagros son las visiones, revelaciones, profecías, sueños, delirios etc,

¿Nó es esto? A mi me parece que sí.

Pues entonces estamos conformes, variando los nombres.

Los santos son los médiums morales de todos los tiempos y sectas.

Los milagros son los hechos magnéticos de la *Revelación perpétua* de Dios a hombre.

*Por los frutos se conoce el árbol.*

No hay otro distintivo entre el bien y el mal, según Jesucristo.

De donde se deduce, que es un despropósito en el «Sentido Común» juzgar como producto del diablo lo que á todas luces es eminentemente moral, y prohibir lo bueno en los demás cuando es idéntico á lo bueno de su casa.....

.....  
Pero es verdaderamente singular lo que acontece á nuestros impugnadores.

Dicen ser diabólicas las cosas espiritistas y ellos las usan cuando les acomoda.

Un viajero de Panticosa, que desde las cumbres de los cerros se propone examinar «*El Espiritismo á vista de pájaro*» distingue nada ménos que á cada espiritista en su madriguera, melancólico y con la cabeza hueca; los vé congregarse etc., y su vista por el lado Norte sorprende á Buguet y Leymarie ante los tribunales de París; con lo cual deduce que el Espiritismo es raquítico y despreciable, poniéndose en *contradicción* con el anuncio primitivo del «Sentido Común», que hacia de cada espiritista un gigante Goliath para el que nada supiera de él.

¿Es aquello un fenómeno de emancipación espiritual para ver á grandes distancias, ó una figura de lenguaje para tomar la ficción por la realidad?

Si es lo primero, es preciso reírse al ver el Espiritismo invadiendo el campo enemigo sin que lo remedien los exorcismos; y si es lo último, nos parece ilógico que el «Sentido Común» combata en nosotros el empleo frecuente de metáforas, y luego se apodere de ellas para que pasen por verdades; y vergonzoso por demás que sea en nosotros un obseso, lo que para él es una elegancia de estilo, un fruto lindo de fantasía.

Es preciso convenir que el «Sentido Común» está jugando á los despropósitos. Tiene razón el bañista de Panticosa al afirmar que obtenemos de muy pocos una refutación seria; y creo que hubiera acertado más; diciendo que de ninguno, á juzgar por los despropósitos de los que seriamente han creado una revista anti-espiritista.

Y sinó, dígalo el fenómeno de ver para el Espiritismo una nube en las orillas del Sena, y el no querer distinguir los muchos nubarrones tormentosos que se han acumulado en el Tíber.

Quejarse de sus enemigos cuando juzgan su secta por la grosera conducta de algunos de sus Jefes, y de muchos simoníacos de todas categorías, que impunemente por



ahora explotan á la humanidad, y luego caen en la más deplorable intransigencia juzgando al Espiritismo por un mercader en quien la ley eche su rigor justo para que espie el crimen, me parece bastante ilógico, y bastante contrario al «Sentido Común;» porque realmente el crimen de Buguet es ménos trascendental que el de un pastor de su grey, pues aquel representa en Espiritismo ménos que un sacristan, por la razon sencilla de que entre nosotros no hay solidaridad para obedecer el mal que pueda proceder de leyes humanas dictadas con falso criterio, sino solamente para el bien, y para sostener las creencias fundamentales de la ciencia espírita.

En Espiritismo no depende la salud colectiva humana de los encarnados, de *uno solo* que acierta ó yerra, y de los demás que callan y cierran los ojos; sino de todos, que protestamos con energía en cuanto se conoce el mal de un embaucador.

Con que así; apreciable colega, mire al lado del Tiber y no al Sena; *vea la viga en el ojo propio y no la paja en el del prójimo*, (1) y considere que el proceso-Buguet no supone «*al Espiritismo ante los tribunales*» como dice, sino simplemente que se procesa á uno ó varios llamados espiritistas por si mismos; así como el proceso del obispo de Urgel no supone al romanismo ante el Tribunal, sino simplemente que se procesa á un faccioso, que llamándose cristiano de paz, se descarría de vuestra manada, como Buguet de la espiritista; sin duda porque ni un prófugo ni otro sentian la verdad que aparentaba creer.

No hagas el despropósito de juzgar en todos por unos pocos.

Y puesto que tu vista en Panticosa, tiene alcance de 200 leguas á través de la materia cósmica, sin que sean obstáculos las cordilleras que dividen las regiones hidrográficas del planeta, ni su curvatura, no subas á cerrós de 8.500 piés sobre el nivel del mar para mirar á vista de pájaro á los espiritistas en sus escondites, porque lo mismo en los picos de las montañas de Reinosa ó del Moncayo, que en las orillas que bañan el faro de Buda, el fenómeno de ver á distancias se reproduce en hombres de diversas condiciones, y siempre obedece á idéntica ley. La cosa no es nueva.

Lo verdaderamente nuevo en la cuestion es que te sirvas de lo que combates en nosotros y sobre todo que te dejes engañar de Satanás, que sin duda tiende las redes para ponerte en *contradiccion*, burlarse de tí, y divertirse grandemente en el juego de tus despropósitos.

No me cabe duda que no veis más que diabluras por todas partes.

El diablo que cura; el diablo que discute; el diablo que habla lenguas; el diablo que filosofa, que escribe novelas, que dá comidas á los pobres, que hace sacrificios pecuniarios para negarse á si mismo, que escribe el Evangelio de Kardec, que reforma la filosofía, que quiere presentarse en la Exposicion de Filadelfia para que le conozca el mundo y acabe con él cuanto antes, que aconseja la regeneracion en los espiritistas, que niega sus inspiraciones elocuentes á los que no son virtuosos..... ¡éste es el diablo espiritista!..... diablo que predica el progreso y la salvacion por las buenas obras, y que se anuncia nada ménos que en el título del *Nuevo consolador* prometido en el Evangelio.

(1) «*Hípócrita, saca primero la viga de tu ojo y entonces verás para sacar la mota del ojo de tu hermano*»—San Mateo,—VII—5.



Si este es el diablo: ¿qué dejais para los santos?

Si este diablo nos inspira el bien y nos encamina á la virtud: ¿qué papel reservais para nuestros ángeles guardianes? ¿O haceis al diablo lacayo ú ordenanza de los ángeles? ¡Magnífica idea!

Si lo entendeis así os felicito por ella porque yo la encuentro posible desde que la ley de progreso se opone á la condenacion eterna de un sér.

Un diablo regenerado puede ser instrumento de un ángel, así como un ex-criminal llega á secretario de un ministro y á ministro mismo.

¡Pero en que estoy yo pensando!

Esto sería racional y destruiria vuestros despropósitos. Para el «Sentido Comun» es preciso que sea el mismo Satanás de las tinieblas, del atraso, de la cólera, de la venganza, del odio, del rencor el que mime á la humanidad, el que cure con dulzura sus llagas materiales y morales, el que la instruya en la fé y esperanza en Dios y la eduque con paciencia en el arido sendero de la caridad y de la correccion de sus vicios; encomendándole que examine á menudo su conciencia, que ore sin cesar, y pida á Dios la misericordia por las culpas. Es preciso que sea Lucifer en persona, armado de cuernos y rabo invisibles, el que predique contra sus grotescas formas, y trate de espiritualizar las penas; y debe ser la eterna víctima del fuego infernal, quien se rie de eternidad tan monstruosa, alabando á Dios de paso al no poder conciliar su misericordia infinita con el eterno dolor de muchas criaturas más ignorantes que criminales.

El papel del diablo con rasgos tales es épico para el «Sentido Comun» que por la visto llama verdades sublimes á los mayores despropósitos.

¿Cómo serian posibles tantas monstruosidades de la lógica sino tuviérais el diablo en cuerpo y alma en la Redaccion del «Sentido Comun»? .....

Lo que mas admira en la Revista anti-espiritista es lo adecuado de su título á su propaganda.

El «Sentido Comun» que es el modo infalible y seguro de ver todo hombre que emplea sus facultades antes de todo análisis y reflexion filosófica, y cuyas verdades se admiten con entera confianza, es uno de los criterios de la verdad que *se resuelve en la evidencia de la razon*. Por esto las verdades del «Sentido Comun» tienen mucha analogía, sino identidad perfecta, con las *intuiciones*, que son el resultado de ver la razon ciertas relaciones con una claridad vivísima y que las formula *con una evidencia necesaria, inmediata y perfecta*.

Los caracteres de las verdades de sentido comun y de las intuiciones vienen á ser los mismos: *evidencia inmediata, espontaneidad en su formacion, en oscuridad en los fundamentos de la creencia, necesidad en su modo de ser, y universalidad en su aplicacion*.

Pues bien, la Revista anti-espiritista responde á las verdades de «Sentido Comun» dando á las que propaga los caracteres siguientes:

A la *evidencia inmediata* responde con *sofismas* que involucran lo bueno y lo malo de la magia, y con *paralogismos* nacidos de mil errores.

A la *espontaneidad* responde *trayendo por los cabellos las consecuencias, apoyadas en principios falsos, buscado reflexiblemente*.



A la *necesidad* sustituye el *capricho*.

A la *universalidad*, la personal intransigencia y la *particular aceptacion de una secta*.

¿Es evidente, espontáneo, necesario y universal el aserto del «Sentido Comun» de Lérída, de que todas las visiones, audiciones, revelaciones, éxtasis, enamoramientos del alma, protecias etc. de América, de Europa, de China y del mundo actual son diabólicas? ¿Es evidente, espontáneo, necesario y universal el combatir el Espiritismo, destruyendo en él para el vulgo ignorante toda revelacion divina, del santo patrono, de la Excelsa Maria, del ángel guardian, de Dios al hombre? ¿Está roto por ventura el cordon invisible que lleva al cielo nuestras oraciones? ¿No hay revelacion moral entre la tierra y el resto de la creacion? ¿No hay comunión, ni comunicacion entre los miembros de la Iglesia triunfante, militante y purgante?

¡Oh «Sentido Comun:» cuanta es tu sabiduría!

¡Qué acierto demuestras al guiar á los fieles por el camino del infierno!.....

El diablo espiritista aconseja para buscar la verdad, que lo examinemos todo y abracemos lo bueno; que nos apliquemos seriamente á conocer las leyes de la inteligencia; que fomentemos el amor al estudio; que no exageremos el amor á la verdad hasta el extremo de querer aprender en un dia lo que necesita tiempo; que sometamos nuestras creencias á un exámen imparcial y severo; que reivindicemos los derechos de la razon, que nos dominemos para que la pasion no nos ofusque al entendimiento; y que pidamos luz en la oracion, y sobre todo practicando la virtud, que depura nuestros flúidos, y con ello despeja el entendimiento y alumbrá la razon.

El «Sentido Comun» sigue otro rumbo para investigar la verdad: prohíbe el libre exámen; juzga los hechos sin examinarlos detenidamente; atribuye al árbol malo los frutos buenos; no conceptúa á la razon competente para juzgar en ciertas materias, no necesitando conocer sus leyes, y por consiguiente, no le hace falta estudiarlas; exige una deferencia ciega á la autoridad del que impone las creencias, como por ejemplo, negando á los fieles el permiso de ver por curiosidad las sesiones espiritistas; y mantiene viva la pasion intransigente no viendo en sus adversarios nada bueno, nada conveniente; y *creyendo que encierra en sí todos los gérmenes del infinito progreso*, los cuales desplegará en tiempo oportuno, para que realice pronto la humanidad el ideal cristiano de amar al prójimo como á nosotros mismos.

En este terreno, el diablo se ha propuesto desprestigiar su obra con la lógica mas pura; y el «Sentido Comun,» el hijo mimado de la fortuna, é intérprete universal y único, como instrumento de la secta elegida, se ha propuesto predicar la verdad divina acumulando despropósitos sin piés ni cabeza.....

El diablo que se manifiesta por todas partes, y Dios que se oculta, el diablo que cura y Dios que nos castiga con enfermedades; el diablo que hace milagros, y Dios que lo consiente; el diablo que seduce al hombre y este que no puede evitarlo dejando al mundo convertido en infierno universal, en estensos dominios de Satanás y sus diabólicas falanges, y en una balsa de ranas donde cada cual chilla por su lado sin orden;



concierto; Dios que nos echa al infierno y el diablo que nos dá los medios para la salvacion.... este es el orden de cosas que ha creado el «Sentido Comun.»

Los papeles se tergiversan para entenderlos mejor; la luz de la razon se apaga para que alumbre; se escita el odio contra los espiritistas para ensayar el amor al prógimo; se prohíbe leer el Evangelio de Kardec para obedecer á San Pablo y examinarlo todo; y se dice que el Espiritismo se propaga y que desaparece, que tiene muchos adeptos y pocos, para que el mundo sepa á que atenerse en la cuestion.

¡Esto marcha admirablemente!

El «Sentido Comun» con su lógica irrefragable se dá lustre y vigor á si mismo, *por más de que sus enemigos crean que se destruye á si propio.*

¡Felices los espiritistas que tienen un adversario tan sério, tan profundo, tan amante del progreso, tan carifioso, tan buen intérprete de las cosas torcidas, como el Espiritismo, y que por lo mismo sabrá impugnar con brío la nueva filosofía aunque ande algo tardío en empezar en este terreno!

El «Sentido Comun» ya sabe lo que hace.

Lo primero que ha procurado ha sido reducirnos á silencio pulverizando la revelacion espiritista como obra satánica.... en lo demás su triunfo lo juzga seguro.

¡Pluralidad de mundos! ...

¡Progreso del alma!....

¡Sucesion de estados!....

¡Cuanto desvarío satánico! Dios no ha podido crear mas que nuestra excelsa tierra, llena de las maravillas de reptiles venenosos, tábanos, abispos, leopardos y otras alimañas; Dios no ha creado mas humanidad que ésta, llena de su resplandor en la inteligencia, y en sus nobles sentimientos de egoismo, soberbia, envidia, y amor al dinero; Dios no ha querido que progrese el alma sino que se condene eternamente, ó se salve, aunque sea por si misma ó por una peseta prestada de sus parientes, á fin de decir una misa que le saque del purgatorio; Dios no ha podido hacer que haya sucesion de estados, porque nosotros estamos seguros de ello, sabemos más que los locos que predicán tales paparruchas, y sobre todo, *mandamos que no haya tal sucesion, ó si la hay que no se crea en ella.*

¡Quién no se convencerá con esta lógica contundente, evidente, espontánea, necesaria universal, de sentido comun?

¡Si yo no fuera tan testarudo debia convencerme! Pero mi sentido comun es de otro molde, de otra masa, raro, estrambótico, y habitante de *cabera hueca*, meollo de calabaza, como nos dicen por adulacion y amor los redactores del periódico anti-espiritista.....

Señores redactores del «Sentido Comun:» escuchadnos un momento más.

*Con la vara que midamos seremos medidos,* dice el Evangelio.

Vosotros os ensañais con sangrientas burlas en contra del Espiritismo; y con burlas sangrientas os han de responder algun dia, aquí, allí, ó en alguna parte, porque esa es la justicia: *la pena del talion; ojo por ojo y diente por diente, con los rebeldes.*



Más, esta es la justicia para las edades pecaminosas de la humanidad: para las edades del egoísmo, del orgullo y despotismo que esclaviza y maltrata material y moralmente al hermano.

Nosotros, los hombres, apoyándonos en ese mismo texto de ser medidos con la vara que midamos podemos hacer que cese la justicia del ojo por ojo y diente por diente, trocándola sin que varíe la esencia de la VARA JUSTA, con amor por amor, sacrificio por sacrificio, respeto por respeto, decoro por decoro, dignidad por dignidad.

Así cumpliremos el Evangelio, y habremos dado un paso más en la *justicia, que es también progresiva*, y nos lleva desde el dolor de las burlas que nos hieren en reciprocidad de las burlas con que herimos antes, hasta las playas serenas del amor extraño que nos embarga de gozo, á trueque del amor respeto y deferencia que manifestamos en la crítica de los enemigos.

Siempre será la vara con que medimos la que sirva para medirnos, lo cual prueba que Jesús no cayó en contradicción nunca. Cada cosa pasa su tiempo. El ojo por ojo, y diente por diente era bueno para los materiales hebreos del tiempo mosaico, pero no sirve para hombres racionales.

Ahora, es preciso escuchar los comentarios de Cristo que nos dice:

«Oístéis que fué dicho á los antiguos, ojo por ojo y diente por diente:»

«Mas yo os digo, no resistáis al mal: antes ó cualquiera que te hiriere en tu mejilla diestra, vuélvele también la otra etc.» (1)

Todo el capítulo V de San Mateo, es interesante.

Leamos despacio sus máximas y preceptos sublimes, y la luz inundará nuestra razón. Ahora bien; si los hombres, so pretexto de que nos ofenden, nos vengamos con insultos, burlas y sarcasmos; ¿cómo queremos entrar de lleno en los preceptos de Cristo ni pretendemos ser guardadores de sus mandamientos?

¡Ah! ¡No amamos á Cristo ninguno!

Somos todos unos soberbios, unos verdaderos demonios, llenos de rencor, que desconocemos el fruto del amor.

Ni romanos ni espiritistas que gozamos en el martirio del que nos contraria, tendremos derecho á llamarnos cristianos, interín no experimentemos repugnancia á leer todo escrito que despedaze con la sátira á nuestros impugnadores, ó interín al leer semejantes papeles, no sienta el alma piedad por el hermano ultrajado, en vez de sentir la fruición bestial, degradante, y miserable de la venganza.

Hermanos todos: tocad vuestros corazones..... examinemos nuestras conciencias; midamos nuestro grado de progreso, reflexionemos; pidamos perdón por nuestro atraso voluntario; ó echemos de nosotros con mano firme todo deseo de venganza. Seamos generosos todos, espiritistas y romanos, por que todos somos *una sola familia, miembros de un solo cuerpo colectivo*: ¿Lo habeis oido?... DE UN SOLO CUERPO!

Este escrito ha sido hijo del atraso: su autor ha tenido la idea de rasgarlo; pero no lo ha hecho para que sirva de algun provecho y aun de medida para algunos de sus lectores.

El progreso de cada espiritista que lo lea estará en razón inversa del gozo y la risa

(1) San Mateo—V—38—39.



que produzca la lectura. Si este escrito le gusta, malo, está muy atrasado, no es espiritista, y le es forzoso trabajar para variar los gustos y amar al adversario en vez de reirse de sus debilidades.

El progreso de cada romanista, que lo lea, estará en razon directa de la benevolencia que su lectura le inspire hácia el atrasado autor que lo ha escrito. Si se enfada, si se indigna, ¡malo! está atrasado.

Si se complace, si se llena de satisfaccion al verse á si mismo impasible por ser juzgado, y á esto agrega una oracion ferviente por la paz universal, deseando beneficios para sus enemigos, entónces ¡bueno! está adelantado, está en el camino del Evangelio, y no importa que no se llame espiritista porque el nombre es lo de menos para salvarse como dice Kardec en su Evangelio.

Este escrito, pues, va á servir de medida moral á sus lectores de todos los matices. Pero como su fondo ha seguido el camino del «Sentido Comun,» y no es evangélico sino infernal, su autor *renuncia para siempre combatir á su adversario en este terreno de la burla*, elegido por la Revista anti-espiritista; pide á Dios que le haga fuerte para no caer en esta tentacion en la que hace mucho que ha dudado; y resignacion para sufrir los enojos del «Sentido Comun,» si su corazón no quiere ser blando, á la llamada que con los nuestros le hacemos hácia las playas bondadosas del Evangelio, de las cuales nos aparta á todos nuestro atraso, cegándonos el amor propio que nos pinta lo que no somos: *buenos siendo malos; humildes siendo soberbios; y los primeros siendo los últimos.*

¡Oh! Cuanta lástima debemos inspirar los hombres de la tierra á los coros angélicos que nos contemplan!

Cuando vean nuestras niñadas, nuestras pretensiones, nuestros afanes por escalar los primeros puestos y eregírnos en maestros de la humanidad. .... preocupacion de que padecemos todos.... cuán grande será entonces su amor en proporcion á nuestra desgraciada situacion ¡cuántas oraciones saldrán de sus pechos pidiendo al Altísimo misericordia para nuestros errores!

¡Buena falta nos hace á todos la piedad divina!

¡Yo la pido para todos!

¡Pedidla vosotros para mí!

Y perdonad á este desgraciado diablo que ha tomado la pluma para denunciar errores, olvidándose que hay *un solo Maestro, y que nadie puede tirar la piedra si no está libre de pecado, y que no debemos juzgar para no ser juzgado.....*

¡Oh. ¡Perdon hermanos!

¡Yo os prometo no volver jamás á discutir devolviendo burla por burla! sino amor á los desdenes, juicio á los despropósitos, oraciones á los insultos, paciencia contra los escritos airados de los irascibles, verdad lógica y dulce contra los sofismas de los hombres atrasados!

¡Sí! Os lo prometo; y cumpliré mi palabra; me despido de vosotros en este terreno!

¡Quiero ser espiritista! ¡Quiero discutir con amor!

¡No quiero empañar nuestra obra colectiva con el virus de mezquinas pasiones!



¡Quiero tener juicio y abandonar para siempre mis flaquezas de la juventud irreflexiva!

¡Perdonadme mis errores de todas clases, y Dios os perdonará los vuestros!

¡El que no perdona no es perdonado!

¡Vida nueva desde hoy, y demos un pasito más adelante! *Meditemos el Evangelio, y trabajemos para practicarlo; que este es el progreso.*

### Los Centros Espiritistas.

Hay lugares benditos, hay parajes  
Donde el alma reposa dulcemente:  
En donde no penetran los ultrajes  
De este mundo falaz y maldiciente.

Templos de amor, modestos santuarios  
Sin dogmas, sin altares y sin rito;  
Accesorios que son innecesarios  
Para adorar de Dios el infinito.

Que para comprenderle y admirarle,  
No hacen falta ni rezos ni oraciones;  
Podemos cada cual idolatrarle  
Practicando sus santas instrucciones.

Podemos consolar al desgraciado  
Enjugando su llanto de agonía;  
Podemos recordar nuestro pasado  
Y hacernos más humildes cada día.

Nos es dable seguir la huella santa  
Del Mártir que en el Gólgota muriera;  
Quien le sigue, del polvo se levanta  
Y su vida engrandece y regenera.

Poder le es dado al hombre; ingenio tiene  
Para cambiar la faz del mundo entero:  
Por base el infinito le sostiene  
Y límites no encuentra en su sendero.

Su yó es eterno; su potente brazo  
De los mares penetra en las entrañas;  
Tiende en los aires ingenioso lazo  
Y se introduce osado en las montañas.

Y sus hojas graníticas abriendo,  
Su seno inaccesible perforando,  
A las generaciones va diciendo  
Que los mundos un pueblo van formando.

Un pueblo nada más, un pueblo sólo,  
Indivisible porque Dios lo enlaza;  
Y el Universo desde polo á polo  
Será un cuerpo no más, será una raza.

Aquesta es la mision que tiene el hombre,  
Los átomos unir del adelanto:  
No rindiéndole culto mas que á un nombre  
Que es al Progreso indefinido y santo.

Las ramificaciones del Progreso  
Tienen centro de accion en todas partes;  
Y la realizacion del gran suceso  
No es tan sólo en el templo de las artes.

Que cuna más humilde y más tranquila  
La civilizacion ha preferido!  
¿Sabeis donde se alberga esa Sibila  
Que pronostica el bien indefinido?

Se alberga en el hogar del hombre honrado;  
Allí nace, allí crece y allí vive;  
Y se eleva sin límite marcado  
Y en colectividad premio recibo.

Todo el afán de la familia humana  
Se debe refundir en esta idea.  
¡Si el presente no espera en el mañana  
¡Ay de aquel infeliz que en nada crea!



Proscrito, errante, cruzará la tierra  
Sin encontrar jamás faro ni puerto;  
Sosteniendo su yó nefanda guerra  
Y no hallando su sér mas que un desierto.

El oasis del hogar es para el alma  
El bíblico jordan de la leyenda,  
La fresca sombra de bendita palma,  
Del hombre al niño la sagrada ofrenda.

Pues bien, si en el hogar se halla el consuelo,  
Si se encuentra la fuente de la vida,  
¿No debemos cifrar nuestro desvelo  
En formar una tribu indefinida?

Tribu cuyo aduar se multiplique  
Por medio de un amor grande y profundo;  
Que del inmenso espacio salve el dique  
Y resuene su voz de mundo en mundo.

Esa es nuestra mision; vivir amando.  
Que el fuego del hogar alce su llama,  
Que se vaya en los hombres infiltrando  
El amor eternal que á Dios inflama.

Árdua la empresa es, para el que ignora  
Que la muerte no existe, que es un mito;  
Que esa que llaman la suprema hora  
No es más que dar un paso al infinito.

Todas las cosas en el mundo tienen  
La denominacion de su organismo,  
Los hechos á los nombres se convienen  
Y su unidad produce el elasicismo.

La ciencia del amor, naturalmente,  
Nombre habia de tener y se lo dieron;  
La causa dió un efecto inteligente  
Y al bien *Espiritismo* le pusieron.

La comunicacion ultra-terrena  
Demostró que el Espíritu existia,  
Y que la humanidad, si no era buena,  
A ningun fatalismo obedecia.

Teniendo la bastante suficiencia  
Para elegir la senda y el camino,  
Dándole la divina providencia  
Medios para elevarse en su destino.

Los hombres al mirar el alfabeto  
Del silabario que nos dió el mañana,  
Comprendieron que el bien es el secreto,  
El logogrifo de la raza humana.

Geroglífico eterno, indescifrable  
Para las almas torpes y ambiciosas;  
Y raudal de venturas inefables  
Para las que son buenas y amorosas.

La idea creció y al germinar dió vida;  
Las puertas del hogar no se cerraron;  
Se formó la familia indefinida  
Y los hombres, hermanos se llamaron.

¡Bendita la doctrina salvadora!  
¡Bendito Espiritismo, yo te adoro!  
¡Tú del amor semilla productora  
Enjugas de los míseros el lloro!

¡Tú derribas del orbe las fronteras!  
¡Tú igualas á los siervos con los reyes!  
¡Tú nuestra condicion la regeneras!  
¡Tú sintetizas las eternas leyes!

Por eso cuando el alma fatigada  
Pide al Señor para su mal consuelo,  
Y si pára un momento en su jornada  
Y á la tierra descende en rauda vuelo,

Y como la viajera golondrina  
Busca el sitio que ayer le prestó abrigo,  
Así el alma doliente se encamina  
A donde halló su voz un eco amigo.

¡Hogares bendecidos! ¡Santas fuentes  
En donde encuentran agua los sedientos,  
Sayales los humildes indigentes  
Y alimento vital séres hambrientos!



¡Centros espiritistas! aduares  
Sois de la tribu del amor bendita;  
Y en vuestro hogar encuentra patrios lares  
La raza que hasta ayer vivió proscrita.

¡Espiritismo! síntesis del mundo,  
Definición sagrada del problema  
Matemático eterno, sin segundo,  
Que viene á descifrar la Ley suprema.

Alicante.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

---

### Círculo familiar, «El Progresor»

(MÉDIUM J. A. Y H.)

Barcelona 15 de Octubre de 1875.

Véngome á vuestro llamamiento hermanos muy queridos y en regocijarme hágolo y mucho, puesto que indigna y pecadora he sido para que santa vengan en llamarme. Mi corazón espiritual goza de bienandanza de verme tan solicitada por tantos y tantos hermanos que en amor rebozando, me asedian y me encargan de solicitudes al Padre y Señor Nuestro. Mas no dóila por enojosa carga para mí, porque ¡qué mayor ventura que interceder y lograr consuelo para el desvalido?

Pedidme siempre, y aunque nada valgo, mi fervor es grande, mi esperanza infinita.

Dispensadme si en mas largamiento no escribo, pues mi irradiación no es en sí, vasta y llámanme en tanto lugares que no cumplir con todos á pecadillo tendríalo.

Adios pues; y mucho, mucho os ama

TERESA DE AVILA.

---

### Un fragmento de impugnación Doctrinal

que debe conservarse en los anales del Espiritismo.

Con el nombre de *El Espiritismo perseguidor*, ha publicado «El Sentido Común» de Lérida una serie de artículos que á no dudarlo, son de los mas estupendos que hemos leído. Hé aquí como se explica su autor S. M. y R. en la página 330.

«Preciso es confesarlo. Solo así comprendemos, que espiritistas honrados se resignen á la fatalidad de expender impresos y repartirlos, ó ser, apóstoles de una doctrina que deshonrada no poco el tal apostolado.»

«Hay algunos de estos apóstoles, escapados de presidio, llenos de deudas é infamados en sus pueblos respectivos. Despechados, vinieron á ponerse á sueldo de predicantes, que los pusieron á servir de listos trujamanes para la repartición de los libros.»

«Entregan toda la piel para la devoción y la frente para desvergüenza; aprenden cuatro textos bíblicos; con los cuales lardean á todo pasto sus paparruchas y creen haber compuesto el mundo, cuando han vaciado una banasta de impresos en la plaza de una población.»



«Forman esa raza de apóstoles artesanos vagamundos, mercaderes quebrados, y cosa peor que bribones y lenguaraces.»

«Crean en el Evangelio, según sus cálculos y lo glosan á sus prosélitos con la seguridad de catedráticos ó desparpajo de saltimbanquis. Zapatero hubo, que estaba todos los días en su taburete con las manos súcias por la pez, con sus libros entre suelas viejas y nuevas, perorando con sus compradores y discutiendo difíciles puntos, á cuya solución si no llegaban sus alcances, acudía en su auxilio su muger, y figuraos que sandeces teológicas inventarian aquel par de doctores.»

Con la muestra basta.

Rogamos al espiritista que en todo tiempo lea estos renglones, que rece una oración por el adelanto del alma de S. M. y R, y así cumplirá con la caridad de contribuir al progreso de un calumniador injusto que merece todo nuestro perdón y todo nuestro apoyo porque sin duda está demasiado atrasado.

Insertamos con gusto la siguiente circular que hemos recibido de nuestros hermanos de Montevideo, mandándoles nuestro abrazo fraternal y ofreciéndoles nuestra cooperación y nuestra amistad.

### **Sociedad espiritista FRATERNIDAD UNIVERSAL,**

**calle de Arapey, núm. 108 altos, Montevideo.**

«Montevideo Setiembre 10 de 1875.

«Señor Presidente:

«Al tener el honor de dirigirse á Vd. esta asociación, sostenedora de la BIBLIOTECA POPULAR ESPIRITISTA, lo verifica por conducto de esta Comisión Directiva, no solamente como una gran distinción, sino también en cumplimiento del artículo veinte y cinco de su Reglamento, que dispone se ponga en comunicación con todos los Centros y Grupos Espiritistas existentes.

«Convencidos de que, si la Doctrina Espírita, llamada á ser la regeneradora de la humanidad, ha de llegar un día á la meta que divisaron sus primeros propagadores, es indispensable que sostenga nobles y elevados combates así morales como intelectuales contra sus adversarios; y por estas consideraciones creemos es muy preciso ensanchar por todos los medios propios la propaganda, base de todos nuestros trabajos.

«Comprendemos, sí, lo impropio de la tarea, lo abrumador de la carga que echamos sobre nuestros débiles hombros; pero dispuestos á continuar constantes é inquebrantables en la propagación de una causa, cuyas armas son la razón y el amor universal, no nos arredrarán sin duda ni la animadversión de nuestros pequeños detractores; ni la diatriba falaz de las débiles inteligencias; en el convencimiento profundo de que, si logramos ponernos de acuerdo y alcanzamos comunicarnos recíprocamente



»te nuestros mútuos adelantos, el éxito más completo coronará nuestra obra, resplan-  
»deciendo al fin en un período más ó ménos próximo la verdad eterna é inmutable,  
»que es á lo que nos proponemos propender con debilidad de nuestros recursos y con  
»la pequeñez de nuestra inteligencia.

«Esta, es, pues, la razon porque nos apresuramos á remitir á Vd., hermano Presi-  
»dente, el Reglamento por el cual se rige esta naciente asociacion, rogando á Vd. de  
»paso se sirva usar de reciprocidad.

«Y manifestándoos anticipadamente la espresion de nuestra gratitud por lo que os  
»servireis comunicarnos en lo sucesivo, aprovechamos esta propicia ocasion para  
»ofrecernos de Vd. con la mayor consideracion y deferencia affos. hermanos y S. S.  
»—El Presidente, José M.<sup>a</sup> de Sercena.—El Secretario, L. Chévenet.»

---

### Otra suspension.

La Revista mensual de Lérida «El Buen Sentido» ha sido suspendido por dos meses, por el Sr. Gobernador Civil de aquella provincia y recogida la tirada del cuaderno sexto.

Nuestro apreciable colega, en carta particular que no podemos insertar en este número, dice á sus suscritores que serán indemnizados por medio de cuadernos extraordinarios de la Revista, rogando á los que no hayan abonado aun el importe de sus suscripciones, lo hagan á la mayor brevedad posible á fin de evitar entorpecimientos y dificultades.

Sabemos tambieu que la Direccion del «Buen Sentido» tiene una solicitud pendiente ante el Gobierno de S. M. que deseamos muy de veras obtenga favorable resultado.

---

## AVISOS IMPORTANTES.

Las suscripciones á nuestra Revista empiezan en Enero y concluyen en Diciembre.

Rogamos á nuestros suscritores que quieran continuar se sirvan renovarla antes del 15 de Enero de 1876. El que no lo hiciere antes de la fecha espresada se entenderá que no quiere continuar la suscripcion.

No ha podido terminarse la novela LEILA. Se repartirá á los suscritores tan pronto como esté publicada.